

Los comanches: un acercamiento a los centauros del desierto

Brenda Guadalupe
Alvarado Robles



BLOCH

BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx/index.php/b>

Los comanches: un acercamiento a los centauros del desierto

Brenda Guadalupe Alvarado Robles

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Editor:

Alfonso André Quintero Gómez

Copyright:



© 2021, Alvarado Robles Brenda Guadalupe. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 24 de junio de 2021

Aceptación: 28 de junio de 2021

Email:

b_gpe00@hotmail.com

Los Comanches: un acercamiento a los centauros del desierto

The Comanche: An Approach To The Centaurs Of The Desert

Brenda Guadalupe Alvarado Robles
Afilación: Universidad Autónoma de Nuevo León

Resumen:

La presente investigación abarca los orígenes geográficos de la tribu comanche, las costumbres relativas a sus estilos de vida, la importancia del caballo en su sociedad y su importancia en las incursiones en el noreste, la influencia de sus creencias en las irrupciones, la asimilación de externos y su integración en una amplia red de comercio, y sus formas de combate y ataque.

Palabras Clave:

comanches, ferocidad, combate, caballo, incursiones.

Abstract:

This research covers the geographical origins of the Comanche tribe, the customs related to their lifestyles, the importance of the horse in their society and its importance in the incursions in the northeast, the influence of their beliefs in the irruptions, the assimilation of externalities and their integration into a wide trade network, and their forms of combat and attack.

Keywords:

Comanche, ferocity, combat, horse, raids.

Los comanches: un acercamiento a los centauros del desierto

Brenda Guadalupe Alvarado Robles

En la sociedad actual se ha retomado un interés por reivindicar el papel de los nativos americanos en la historia, por medio de las redes sociales y activistas. No obstante, es el papel de la historia el colaborar para que estos cambios sean efectivos y que se pueda renovar la visión, bajo la cual se ha interpretado a los comanches.

El objetivo de este artículo es ver los aspectos relativos a la cultura comanche, especialmente circunscritos a cómo ésta influyó y favoreció el proceso de incursiones en el noreste mexicano. La pregunta de investigación es la siguiente: ¿hasta qué punto se le puede dar crédito a los relatos sobre el salvajismo comanche? Tomando en cuenta el contexto y su cultura, la pregunta se responde al revisar las fuentes bibliográficas recopilatorias de acontecimientos históricos, así como testimonios orales e investigaciones antropológicas.

A través de estos materiales he podido encontrar que la figura que se nos ha planteado durante años, es sólo un estereotipo que exagera la virtud comanche más conocida, siendo ésta

la combativa, dejando de lado las razones detrás de ella, sus formas de conformación y estilo de vida, contemplándola como lo único valioso relativo a sus pautas de comercio, saqueo y convivencia con otras personas.

Orígenes de los comanches

El territorio ocupado originalmente por los comanches se encontraba en Texas y Oklahoma. Se abrieron paso al sur durante el siglo XIX, ingresando a México por el oeste, más allá de Coahuila, alrededor de los años 30 de este siglo, apoyados por sus entonces aliados los lipanes; sin embargo, sus incursiones se tornaron más frecuentes a partir de los años 40 (Almaraz, 2014).

Para poder entender el porqué de las actitudes de la tribu, es necesario adentrarnos en su cultura, creencias, modo de vida y formas identitarias. El nombre con el cual se identifican los comanches es el de nermernuh, que en su lengua significa “las personas”.

En su estructura patrilineal, la incorporación de los caballos comenzó a ser determinante para la

posición de los individuos en la sociedad y sus posibilidades para poder casarse, ya que las mujeres eran valuadas en un determinado número de caballos; además, su posición era de sumisión y de dedicación a las labores domésticas.

El medio de vida de los comanches estaba basado en la caza y recolección de verduras; las presas principales eran el venado y el bisonte (González, 2017).

Su gobierno estaba basado en la tiranía de las costumbres, mediante las que se identificaban a sí mismos como una unidad. Solamente había una forma de pensar permitida y un sentido de entenderse entre sí mismos, una sola lógica a la cual cada jefe tenía que responder. Ningún miembro de la tribu tenía un sentimiento de individualidad, por lo que respondían a diferentes situaciones de manera similar a la mayoría de los integrantes del grupo. Para los comanches, además, no existía el concepto de algo “bueno” o algo “malo” (Fehrenbach, 2011).



Figura 1: jefe comanche Quanah y Squaw. Por George Addison, 1888, CC BY-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>

Importancia del caballo

Los comanches eran una tribu nómada que con la introducción del caballo pasaron de ser de pedestres a ecuestres, lo cual les concedió la oportunidad de extender su zona ocupacional. Inclusive algunos individuos presuntamente llegaron a alcanzar las zonas tropicales de Veracruz.

La introducción del caballo no solo les permitió extenderse, sino que modificó sus formas de vida de una manera bastante significativa. El caballo que los comanches preferían era el Mustang o mesteño ibérico, un animal ligero y resistente que resultaba idóneo para las llanuras áridas y semiáridas de México y el oeste de América del Norte (Almaraz, 2014).

Antes de la incorporación del caballo no existían razones para pelear más allá de conflictos espontáneos y efímeros con otras tribus, nacidos por el contexto geográfico en el que éstas se encontraban. No obstante, al comenzar a definirse la riqueza de una persona en torno a cuántos de estos animales tenían en su posesión, el caballo se convirtió entonces en un bien por el cual era válido morir y matar (Sabatés, 2015). Esto formó parte de la motivación para el desplazamiento de los comanches hacia el sur. Desde entonces se les empezó a conocer como *ute kim-ant-*

tsi, que significa “los enemigos”. Es a raíz de este vocablo que se les comenzó a designar en español como “comanches” (González, 2017).

Además, esta forma de vida nómada ecuestre determinó aquellos objetos que se consideraban valiosos y aquellos que no. En el contexto sedentario del sur de México, la cerámica era una de las piezas que denotaba el avance de la civilización al igual que sus costumbres, siendo el barro el material que componía buena parte de los utensilios. Los comanches en particular se decantaban por el uso de artefactos de metal o de cualquier material que fuera irrompible o sumamente resistente. Los caballos permitieron que cuando esta tribu se adentrara en un territorio pudiera llevarse un cuantioso botín (Almaraz, 2014).

En los movimientos migratorios, por otro lado, se realizaba una formación nuclear en la cual las familias iban acompañadas de perros que llevaban arrastrando cualquier cosa que los humanos no pudiesen cargar, siendo patrullados por hombres por delante y por detrás (Peña, 2014). Las mujeres, por su parte, no eran guerreras, pues sus trabajos consistían en cuidar de los hijos, arreglar sus ropas, deshuesar la carne y ponerla a secar. Muchas de ellas eran consideradas “esposas de faena”, porque eran más esclavas que

esposas para sus parejas. Asimismo, la poligamia era bastante común en la tribu: se decía que por cada esposa se adquiriría una nueva sirvienta (Sabatés, 2015).



Figura 2: madre y bebé comanche. Curtis, E. Dominio público.

La ligereza de la caballería comanche fue alabada por los nortños, quienes estaban conscientes de su inferioridad no solo ante los comanches, sino ante todas las otras tribus, tales como los lipanes y kiowas. Los comanches preferían viajar de manera ligera, puesto que usaban caballos al momento de adentrarse al territorio, lo cual a su vez aligeraba el paso y potenciaba la rapidez del animal. De esta manera, para el momento de salir con el botín, llevaban con ellos más

caballos robados para repartir las cargas entre ellos (Peña, 2014).

Ataques e importancia de la belicosidad en la cultura

La adaptación a las armas de fuego, las mejoras técnicas de flechas y lanzas, así como la habilidad para montar a caballo, constituían las principales fortalezas de los comanches. Los guerreros cabalgaban muchas veces teniendo ocupadas ambas manos con armas sin exponer su cuerpo, disparando desde abajo del caballo al sujetarse por el cuello del animal. En un principio las formaciones estaban integradas por un mínimo de 50 personas; sin embargo, éstas redujeron el número de integrantes por varias razones.

La primera era que esconderse en las sierras era más sencillo con un máximo de 20 personas; la segunda era que conseguir alimentos y agua para repartirlos entre los participantes era más factible de esta manera; y la tercera y más importante fue que el desarrollo de una guerra de guerrillas en la que pequeños grupos incursionaban para después escapar. Su ferocidad era lo que les caracterizaba; atacaban rancherías y evitaban adentrarse a las ciudades, puesto que sabían que dentro de ellas había una mejor defensa y armamento.



Figura 3: Ako, guerrero comanche, junto con su caballo. Autor desconocido. Dominio público.

Al momento de realizar incursiones la Luna tomaba un papel importante, ya que en la ideología comanche ésta era la representación de una madre protectora. La Luna, la madre tierra y el sol representaban piedras angulares en su religión y sistema de creencias; por ello, esta tribu no realizaba incursiones cuando la Luna se encontraba “con los cuernos hacia arriba”. Los comanches sentían una mayor seguridad viajando cuando la Luna casi no alumbraba; sin embargo, aunque este astro era sumamente importante para sus traslados, si se les presentaba la oportunidad de adentrarse por más caballos o si eran perseguidos, actuaban en consecuencia.

Tras los ataques se llevaban solo aquello que consideraban de valor, dejando atrás desolación, pues quemaban las casas y mataban al ganado. Cuando capturaban personas y éstas no se podían adaptar a su etnia, éstas eran vendidas en muchas

ocasiones para terminar en la esclavitud (Almaraz, 2014).

La belicosidad comanche queda testificada tras la declaración del capitán Marcy, quien en una de sus exploraciones testimonió que la reputación de una persona que no hubiera intervenido en una o más de las incursiones comanches en México no era demasiado alta (Foreman, 2013).

Un ejemplo de su ferocidad quedó grabado en la historia cuando en 1841 el general Arista, reconocido por su combate a los indios, amplió su perímetro de defensa del norte a puntos que dominaban el gran sendero comanche en Coahuila, Nuevo León y San Luis Potosí. Tras ello, un grupo de 600 comanches arrasó ranchos en Coahuila y logró penetrar hasta el norte de San Luis Potosí, a pesar de que lograron ser exterminados a su retorno vía Saltillo. Muchas personas perdieron o bien su vida o todo su patrimonio (Peña, 2014).

Era clara la razón por la cual los comanches atacaban los ranchos, quemando los cultivos y matando al ganado: se trataba de debilitar al enemigo aniquilando sus medios de subsistencia. Los comanches eran un pueblo conflictivo, y eso queda atestiguado desde diferentes perspectivas. Una de las más

reveladoras se encuentra en sus dioses y sus creencias animistas, pues creían en espíritus protectores. Le pedían al espíritu del águila por fuerza, al del venado por agilidad, al del lobo por ferocidad sabia, al del bisonte por presas para la caza; por otro lado, eran cautelosos del espíritu del cuervo por su naturaleza maliciosa (Fehrenbach, 2011).

Era singular que mataran, a menos que las personas se opusieran a sus robos o si la muerte de un individuo les podía traer prestigio. La manera de comprobar la muerte de la persona era quitarle la cabellera. Se tiene registro de que a los comanches les gustaban las trenzas, debido a la importancia que le daban al cabello; entre sus posesiones en uno de los pillajes se encontró una trenza. Era también dicho que si una persona era escalpada su alma sería aniquilada. La mayor parte de las veces el escalpamiento, aunque fuese parcial, terminaba con la muerte del individuo, pero hubo excepciones en las cuales las personas lograban sobrevivir sin parte del cuero cabelludo. En algunas ocasiones la ejecución y el posterior desmembramiento y laceración del cuerpo era atribuible a una venganza, ya que el daño era llevado consigo por la eternidad (Fehrenbach, 2011).

Esta costumbre fue adoptada tanto por mexicanos como por

estadounidenses, con la variación de que para los comanches todo el valor de la cabellera era que la persona siguiera con vida mientras era desprendido, mientras que para estadounidenses y mexicanos no, pues el individuo ya estaba muerto. En diversas ocasiones, la cabellera de un indio muerto en combate fue llevada a la plaza de Monterrey en 1854 (la actual Macropiazza), siendo exhibida como un trofeo. Si bien a principios del siglo un acto así habría causado repulsión al público general, no se tiene certeza de cómo los civiles recibieron tal “trofeo” siendo exhibido frente a familias y niños, especialmente considerando la situación en el noreste en aquellos años, donde los relatos de los indios robando mujeres y niños se habían diseminado por toda la región (Almaraz, 2014).

La asimilación de los externos

En la cultura comanche lo que determinaba la identidad del individuo como miembro de la tribu, no estaba ligado a una relación sanguínea entre sus miembros, sino a compartir sus tradiciones, costumbres, creencias y lengua (González, 2017).

La tribu se convirtió entonces en una opción para los marginados. Se incorporaron esclavos negros que escaparon de sus amos, lo cual beneficiaba a la tribu al adquirir

personas que fueran capaces de utilizar utensilios de los europeos. Existieron casos en los que exploradores europeos se encontraron con ellos y fueron bien recibidos por la tribu. La idea de la asimilación de personas externas por parte de los comanches, fue fuente de la mala concepción que se ha tenido sobre ellos a lo largo de la historia, de su clasificación como salvajes sanguinarios y de sus enfrentamientos con los nortños, ya que en la mayoría de los casos se logró esta asimilación por medio del robo de niños y adultos, aunque estos últimos en menor medida.

Las edades de los niños variaban, aunque en su mayoría eran menores cuyas edades vacilaban entre los 4-12 años. Dado que a esta edad aún no podían valerse por sí mismos, los nómadas pensaban que los niños más pequeños sólo los retrasaban en su camino, lo cual no era conveniente; en cambio, los de 12 años podían hacerlo y al mismo tiempo podían adaptarse e integrarse con mayor rapidez a las costumbres y lengua. La narrativa dada por los niños que pudieron ser traídos devuelta a las autoridades mexicanas develan que se les hacía pasar por un rito de iniciación que consistía en malos tratos, para posteriormente proceder a ser amables con ellos y a acogerlos como parte de la tribu. Por consiguiente, los

niños pasaban a identificarse como parte de ésta, llegando a olvidar sus orígenes por completo y convirtiéndose en feroces guerreros. Se asumían como comanches, prefiriendo morir antes que ser cristianizados y subyugados (Almaraz, 2014).

Este nivel de resignación ante la muerte cobra sentido teniendo en cuenta la idea de dignidad distinta a lo moral que tenía la tribu como sociedad, no reconociendo un sentido de autocompasión o sentimentalismo, aceptando los golpes de la naturaleza, creyendo encontrar en ello un significado sagrado (Fehrenbach, 2011). A pesar de que la mayoría le temía a los comanches, hubo individuos que estuvieron dispuestos a establecer comercio con ellos a ambos lados del Río Bravo.

Comercio

El comercio entre las tribus, favorecido por mexicanos y norteamericanos, posee determinados antecedentes. En la época colonial había periodos pacíficos y de guerra, pero el comercio seguía fluyendo, aunque fuese de manera efímera (Rodríguez, 1998). Los comanches establecieron el llamado “Gran Sendero”, un complejo de vías de acceso a lugares en los cuales tenían la oportunidad de tomar caballos y otros bienes con mayor facilidad, y que de regreso

comunicaban con un mercado que establecieron al interior de su territorio para comerciar con otras tribus y con la gente blanca que venía del noreste (Almaraz, 2014).

En el ámbito del comercio es de recalcar que, si bien llegó un punto en el que se prohibió a cualquier civil o militar ejercer tratos con los comanches, muchos seguían ejerciendo un comercio informal con ellos, pues se veían beneficiados ante ello (Peña, 2014). Se comerciaba con pieles de bisonte o venado, cambiándolas por armas ya sea de fuego o puntas de flecha cuchillos, lanzas hechas de acero, sillas de montar y telas. El comercio llegó a tal punto que los comanches vendían sus caballos por tener un exceso de ganado caballerizo.

La situación entre la legalidad e ilegalidad del comercio variaron dependiendo de los gobernadores: algunos trataron de modular el comercio mientras otros imponían castigos como el destierro o azotes. Los comanches también ocuparon un lugar importante en las ferias, intercambiando objetos y animales; no obstante, siguieron haciendo sus incursiones en territorio mexicano, lo cual les ganó el recelo de la población general (Flagler, 2007).

Conclusión

La intención de este artículo se centró en develar y percibir un lado más humano del mito del indio sin sentimientos, salvaje incapaz de establecer ni una sociedad ni una cultura. En los relatos convencionales nos encontramos con indios sanguinarios que parecen “no entender” lo que se supone que es lo correcto; sin embargo, se tiene que observar realmente lo que está detrás de esta faceta. ¿Qué está bien y que está mal? Bueno, esto es algo bastante conflictivo, ya que depende mayoritariamente de un contexto cultural amplio y complejo que abarca años de tradiciones y de desarrollo. Hay que apreciar las incursiones como un choque entre dos estructuras sociales con culturas bastante diferentes entre sí, dejando de lado la mitificación estereotípica del comanche. Es necesario adentrarnos en la forma en la que esta tribu veía el mundo y cómo se apreciaban sus individuos a sí mismos en un mundo en el que parecían no tener una cabida. Los comanches, pues, de una forma particular lograron establecerse durante años ocupando un lugar preponderante en el comercio fronterizo, convirtiéndose a sí mismos en una figura histórica tras las incursiones. Esta cultura, sus costumbres y su historia sin lugar a

duda son el claro ejemplo de una verdad que supera cualquier mito.

Referencias:

Almaraz, J. (2014). Repositorio Institucional de la Universidad Mchoacana de San Nicolás de Hidalgo. Obtenido de http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/handle/DGB_UMICH/2117

Fehrenbach, T. R. (2011). Comanches: the history of a people. Random House.

Flagler, E. K. (2007). Comercio y ferias de trueque: España y los indios de Nuevo México. *Revista española de antropología americana*, 37(1), 51-65.

Foreman, G. (2013). Adventure in Red River-Report on the Exploration of the Headwaters of the Red River by Captain Randolph Marcy and Captain McClellan. Read Books Ltd.

González Dávila, J. (octubre de 2017). Relatos e Historias en México. Obtenido de <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/una-historia-de-comanches>

Peña, L. M. (2014). Los bárbaros del Norte: guardia nacional y política en Nuevo León, siglo XIX. Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, R. G. (1998). La guerra entre bárbaros y civilizados: el exterminio del nómada en Coahuila, 1840-1880. Ceshac.

Sabatés, V. R. (2015). El matrimonio en la nación comanche. FORO. *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales Nueva Época*, páginas 267-287.



**Brenda Guadalupe
Alvarado Robles**

Mi nombre es Brenda, curse el bachillerato en la Preparatoria #15 unidad Florida, actualmente estudio en la Universidad Autónoma de Nuevo León, cursando la carrera de Historia y Estudios de las Humanidades.